

# *Spes lusa* (VAL.FL.3.555). Hilas como anti-Julo\*

Antonio RÍO TORRES-MURCIANO

Universidad Nacional Autónoma de México  
antonio\_rio@enesmorelia.unam.mx

Recibido: 12 de marzo de 2013

Aceptado: 2 de mayo de 2013

## RESUMEN

El presente artículo se propone estudiar el modo en que Valerio Flaco comienza el episodio de Hilas aludiendo marcadamente a la *Eneida* a fin de acabar poniendo de manifiesto los resultados no virgilianos de su propia poética.

**Palabras clave:** Épica romana. Valerio Flaco. Virgilio. Ovidio.

RÍO TORRES-MURCIANO, A., «*Spes lusa* (VAL.FL.3.555). Hilas como anti-Julo», *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 33.1 (2013) 35-55.

## *Spes lusa* (VAL.FL.3.555). Hylas as Anti-Iulus

## ABSTRACT

This paper is aimed at studying the way in which Valerius Flaccus begins the Hylas episode by alluding strongly to the *Aeneid* in order to show at last the non-Virgilian results of his own poetics.

**Keywords:** Roman epic. Valerius Flaccus. Virgil. Ovid.

RÍO TORRES-MURCIANO, A., «*Spes lusa* (VAL.FL.3.555). Hylas as Anti-Iulus», *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 33.1 (2013) 35-55.

**SUMARIO** 1. Introducción. 2. Las fuentes helenísticas. 3. El modelo virgiliano. 4. La alternativa ovidiana. 5. La ironía valeriana. 6. Conclusión. 7. Referencias bibliográficas.

---

\* El presente trabajo es producto del proyecto de investigación «Muchachos, caudillos y tiranos. La redefinición de tres personajes tipo en la épica flavia» (IA400313-2), financiado con cargo al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

## 1. INTRODUCCIÓN

No debe de haber resultado fácil reescribir en el último tercio del siglo I la historia de Hilas, el hermoso efebo favorito de Hércules que fue raptado por la ninfa —o las ninfas— de una fuente durante la escala de los argonautas en Misia. Ya Virgilio, que había incluido la busca del muchacho perdido entre los lances míticos cantados por Sileno (*his adiungit Hylan nautae quo fonte relictum /clamassent, ut litus Hyla, Hyla, omne sonaret, Ecl.6.43-44*), había considerado la aventura un asunto manido (*cui non dictus Hylas puer?*, *Georg.3.6*), como haría después Juvenal al catalogarla entre los argumentos fabulosos que, a diferencia de los tratados por la sátira, no incomodaban a nadie (*multum quaesitus Hylas urnamque secutus*, 1.164). Las fuentes literarias griegas que nos han transmitido el relato en toda su amplitud se reducen, sin embargo, a Apolonio de Rodas (1.1207-1357) y a Teócrito (*Id.13*)<sup>1</sup>, a cuyas versiones habría que sumar la que formaba parte de los *Ἐτεροιοῦμενα* de Nicandro de Colofón (fr. 48 Schneider=ANT.LIB.26) y, ya en el ámbito latino, la elegíaca de Propercio (1.20)<sup>2</sup>. A partir de estas, intentaremos estudiar el modo en que Valerio Flaco se enfrenta a la necesidad de narrar de nuevo en sus *Argonáuticas* el episodio de Hilas, impuesta por el modelo-ejemplar constituido por el poema del Rodio, a la luz de un modelo-código informado por la tradición épica coronada por la *Eneida*, sin dejar no obstante de lado las sendas alternativas trazadas por Ovidio<sup>3</sup>.

## 2. LAS FUENTES HELENÍSTICAS

Los poemas que trataban la historia de Hilas discrepaban en cuestiones de detalle como, por ejemplo, el número de ninfas implicadas en el rapto<sup>4</sup>, pero concordaban en cuanto al punto de partida del episodio: tras el desembarco de los argonautas en Misia, el muchacho iba a buscar agua (A.R.1.1207-1210; THEOC.13.36-40; PROP.1.20.23-24; ANT.LIB.26.3). Esta era la versión canónica, a la que parece querer acomodarse Valerio cuando hace que, poco antes de la partida de la nave Argo, profetice el adivino Mopso la transformación de Hilas en numen de la fuente en cuya orilla habrán de perderse sus pasos (1.218-220)<sup>5</sup>:

<sup>1</sup> A pesar de Heerink (2007, p.618 nn.48-49), nada se puede decir con certeza acerca del lugar ocupado por Hilas en *Heracleidas* perdidas, como las atribuidas a Pisandro y a Cinetón, o en la obra de Calímaco. Destaca, además, Hunter (1999, pp.263-264) que la asociación del lindo muchacho a la expedición de los argonautas no está documentada antes del período helenístico.

<sup>2</sup> El diálogo establecido por Valerio con esta ha sido analizado recientemente por Heerink (2007).

<sup>3</sup> Huelga decir que empleamos aquí la terminología de Conte (1985, p.121), ya aplicada al estudio del poema de Flaco por autores como Bessone (1991, p.46) y Fucecchi (2004, p.110), aun a sabiendas de que, como hemos señalado en otra ocasión (Río Torres-Murciano, 2011, p.12), no basta esta estricta dicotomía para dar cuenta de la compleja intertextualidad valeriana.

<sup>4</sup> Era una sola en Apolonio (1.1229), pero Teócrito (13.45) mencionaba tres por sus nombres, y a un número indeterminado se referían Nicandro (ANT.LIB.26.3) y Propercio (1.20.45). *Vid.* Ruiz de Elvira (1972, pp.112-113).

<sup>5</sup> El texto de las *Argonáuticas* se cita, salvo indicación en contrario, por la edición teubneriana de W.-W. Ehlers (1980).

*subita cur pulcher harundine crines  
uelat Hylas? unde urna umeris niueosque per artus  
caeruleae uestes?*

A una vasija de bronce llevada a la fuente por el compañero de Heracles se habían referido de manera expresa tanto Apolonio (χαλκήη σὸν κάλπιδι, 1207) como Teócrito (χάλκεον ἄγγος ἔχων, 39)<sup>6</sup>, y su testimonio encontraba correspondencia en las artes figurativas (La Penna 2000, p.176); en consecuencia, la *urna* mencionada en el v. 219 difícilmente podría dejar de recordarle al lector de las *Argonáuticas* romanas el comienzo de la versión tradicional del rapto de Hylas<sup>7</sup>. Mas de esta diferirá, llegado el momento, la narración valeriana: desprovisto de recipiente alguno, el mancebo llegará al manantial tras haber perseguido sin éxito una pieza de caza (3.545-557). Dado que las propuestas de interpretación que han intentado resolver esta incoherencia no resultan muy convincentes<sup>8</sup>, podría hallarse aquí una prueba de que a la obra de Flaco le faltó la *ultima lima* (La Penna 2000, p.176; Landolfi 2002, p.142 n.43). Parece, sin embargo, que la discordancia fue buscada por el autor, quien se habría servido del vaticinio de Mopso para aludir a la versión divulgada que, a la postre, acabaría rechazando<sup>9</sup>. Evocando oblicuamente las fuentes de las que se aparta, mediante un procedimiento de cuño helenístico que no le fue ajeno a Virgilio<sup>10</sup>, Valerio le crea al lector una expectativa que el curso del relato habrá de defraudar. De este modo, la versión nueva no sustituye de manera abrupta la versión anterior, sino que la va desplazando poco a poco, a medida que el poeta va dando forma a su propio Hylas.

<sup>6</sup> En el v. 46, Teócrito la llama κρωσσός, al igual que hará Antonino Liberal (26.3).

<sup>7</sup> Langen (1896-1897, *ad* 1.219), pretende que por *urna* se refiere Flaco al cántaro con que solían representarse los dioses de las aguas y no a aquel con el que Hylas marchó a la fuente, pero esta interpretación ya le había planteado problemas a Burman (1724, *ad* 1.219): «Urnam uero capit Maserius, quacum aquatum isset: sed quia adduntur caeruleae uestes, posset capi de Hyla, iam fontis numine, cui, ut fluuiis reliquis, urnam tribuit uates. Nisi quod urnas fluuii umeris gerentes, nondum legerim. Quare posset legi *unde urna, humeris niueosque per artus caeruleae uestes*». Como ha señalado Galli (2007, p.146), la imagen de la *urna* al hombro se encuentra en Propercio (*infelix umeros urgeat urna meos*, 4.11.28) referida a las danaidas, que en los infiernos deben recoger agua en vasijas sin fondo (y no dejarla correr, como es el caso de los *dei aquarum* de las artes figurativas). Spaltenstein (2002, p.108), Dräger (2003, p.421), y Kleywegt (2005, p.138) retoman, sin embargo, la interpretación de Langen, contra la que aduce Zissos (2008, p.194) el verso dedicado a Hylas en la primera *Sátira* de Juvenal (*multum quaesitus Hylas urnamque secutus*, 164).

<sup>8</sup> El Hylas de Valerio se inclina hacia la fuente para beber después de la infructuosa persecución, y no para recoger agua en un recipiente (*utque artus et concita pectora sudor / diluerat, gratos auidus procumbit ad amnes*, 3.556-557), así que no podemos dar por buena la explicación de Mauerhofer (2004, p.175 n.31): «Doch auch hier liegt streng genommen kein Widerspruch vor, denn Hylas kann ja auch jagen, wenn er einen Krug bei sich trägt, und sein *corpus pronum* (vgl. 3,564) erinnert zumindest an die Haltung eines Wasserschöpfenden. Darüberhinaus gibt es bereits aus der Zeit der Abfassung des Epos Abbildungen, die Hylas mit einer Hydría und einen oder zwei Speeren zeigen».

<sup>9</sup> Los primeros en sostener esta idea fueron Malamud y McGuire (1993, p.198), pero se debe a Zissos (1997, p.25; 1999, pp.293-294) el encuadre de esta «false narrative anticipation» en un amplio análisis de la poética valeriana de la alusión. Cf. Fuhrer (1998, p.18 n.21), Hershkowitz (1998, p.27); Groß (2003, p.47 n.189).

<sup>10</sup> La discrepancia entre los pasajes de la *Eneida* que ponen la famosa profecía de las *mensae* en boca de la harpía Celeno (3.255-257) y de Héleno (3.394) y aquel en el cual Eneas se la atribuye a Anquises (7.122-127) ha sido bien explicada por Horsfall (2000, p.112) como una *uariatio* intertextual de este tipo. Otros lugares en los que Virgilio emplea este procedimiento han sido señalados por Setaioli (1998, pp.130-136).

El Hilas de la tradición alejandrina tenía mucho de criado, de paje encargado principalmente del servicio de mesa. Apolonio lo presenta en el catálogo como portador de las armas de Heracles (ἔσθλός ὀπάων / πρωθήβης, ἰὼν τε φορεὺς φύλακός τε βιοῖο, 1.131-132), pero esta faceta castrense de su cometido queda en segundo plano durante la escala en Misia. Allí, el mozo debe ir por agua para preparar la comida del Tirintio, que lo ha educado para estos menesteres (δὴ γάρ μιν τοίοισιν ἐν ἤθεσιν αὐτὸς ἔφερβεν, 1211), y como servidor de la mesa de Heracles y de Telamón lo encontramos igualmente en Teócrito (36-38). Valerio no sólo lo introduce en su narración, ya antes del catálogo, como escudero, sino que deja entrever desde el principio su belicosa propensión a la *imitatio* de Hércules (1.107-111):

*protinus Inachiis ultro Tiryntius Argis  
aduolat, Arcadio cuius flammata ueneno  
tela puer facilesque umeris gaudentibus arcus  
gestat Hylas; uelit ille quidem, sed dextera nondum  
par oneri clauaeque capax.*

Alegre con el arco y con el carcaj, aunque incapaz todavía de cargar con la pesada maza, el Hilas valeriano muestra desde el principio del poema una actitud heroica que lo aleja del *puer delicatus* helenístico (Traglia 1983, 310-312), y que parece augurarle un gran futuro como guerrero tras los pasos de Hércules<sup>11</sup>. El animoso chiquillo es, en efecto, una joven promesa (*nondum*, 110) que, durante la batalla nocturna de los argonautas contra los habitantes de la península de Cízico, osará abatir a un enemigo por primera vez (3.182-185):

*at diuersa Sagen turbantem fallere neruo  
tum primum puer ausus Hylas (spes maxima bellis  
pulcher Hylas, si fata sinant, si prospera Iuno)  
prostrauitque uirum celeri per pectora telo.*

Desechada cualquier referencia directa al poco marcial oficio de Hilas como aguador<sup>12</sup>, pálidamente evocado mediante la profecía de Mopso, Valerio nos lo ha presentado hasta aquí en dos estadios sucesivos de una παιδεία heroica que lo va haciendo pasar de niño escudero a muchacho soldado (Landolfi 2002, p.139). No obstante, el

<sup>11</sup> Barchiesi (2001, p.319) ha hallado en el deseo de portar la maza que le atribuye Flaco a Hilas una referencia a la emulación literaria, en la idea de que nuestro autor podría haber conocido la historia según la cual Virgilio habría dicho *facilius esse Herculis clauam quam Homero uersum subripere* (DON. *Vita Verg.* 190-191). En este paso valeriano podría, pues, haber tenido origen el empleo con sentido metaliterario de la imagen de Hilas en pos de Hércules, que Hardie (1993, p.110) ha señalado en la *Tebaida* estaciana (*audet iter magnique sequens uestigia mutat / Hercules et tarda quamuis se mole ferentem / uix cursu tener aequat Hylas Lernaeeque tollens / arma sub ingenti gaudet sudare pharetra*, 5.441-444).

<sup>12</sup> El carácter poco viril de esta ocupación había sido subrayado por Apolonio, o al menos eso les pudo parecer a los antiguos a juzgar por la opinión del escoliasta: ἀπρεπὲς δὲ νεανίαν ὑδρίαν βαστάζειν· Ὅμηρος (η 20) δὲ πρεπόντως πάρθενον. πιθανώτερον δὲ ἦν ἀμφορέα εἰπεῖν, ὡς Καλλίμαχος (*schol.* A.R. 1.1207 b).

efebo no deja de ser por ahora un guerrero *in fieri*<sup>13</sup>, cuyo futuro heroico es tan sólo una expectativa (*spes maxima*, 183) amenazada por el destino (*si fata sinant*, 184) y, más concretamente, por la diosa Juno (*si prospera Iuno*, 184). Al lector familiarizado con la leyenda no le habrá causado dificultad alguna reconocer bajo los *fata* una alusión al célebre rapto, mas Valerio la ha complicado añadiendo el nombre de la Saturnia, cuya intervención en la nueva versión de la historia será tan relevante como el paralelismo entre Hilas y Julio el hijo de Eneas, que en este pasaje se esboza<sup>14</sup>.

### 3. EL MODELO VIRGILIANO

En la versión tradicional del mito, el rapto de Hilas era obra espontánea de las ninfas prendadas de la belleza del muchacho (A.R.1.1229-1233; THEOC.13.48-49; PROP.1.20.45-46; ANT.LIB.26.3)<sup>15</sup>. Flaco, en cambio, hará responsable del lance a Juno, cuya inquina contra Hércules, avanzada mediante el furioso monólogo con que lamentaba la incorporación del aborrecido hijastro a la tripulación de la Argo (1.111-119), se revelaba potencialmente peligrosa para Hilas ya durante la batalla de Cízico (3.184). Aun cuando, como ha notado Garson (1963, p.261 n.1; cf.Landolfi 2002, p.137), parece haber existido alguna fuente griega que atribuía a un plan de Hera el abandono de Heracles en Misia (κατὰ βουλὴν τῆς Ἥρας, *schol.* THEOC.13.75)<sup>16</sup>, la Juno involucrada por Valerio es, como se verá, fundamentalmente virgiliana. Porque la implicación de la diosa le sirve al épico flavio para dotar al episodio de una motivación divina que no se hallaba en la vulgata mítica<sup>17</sup>, pero también para confrontarse con el Mantuano.

Flaco (3.470-480) sigue a Apolonio (1.1153-1171) al narrar cómo se rompe el remo de Hércules durante una competición con los demás argonautas. Seguidamente, relataba el Rodio el desembarco en Misia y el acondicionamiento del vivaque (1172-1186; cf. THEOC.13.32-35; PROP.1.20.21-22), y describía con mucho detalle la operación mediante la que Heracles arrancaba un árbol con el que fabricarse un remo nuevo (1187-1206). Ambos pasajes han sido eliminados por Valerio, quien, suprimida toda referencia al conjunto de los Minias, nos presenta inmediatamente a Hércules en el

<sup>13</sup> Idea esta que perdurará en el ánimo de los argonautas una vez que Hilas haya desaparecido: *morae nec paruius Hylas, quamquam omnibus aequae / grata rudimenta* (3.599-600).

<sup>14</sup> Esta *prima pugna* de Hilas evoca, en efecto, la de Julio (VERG.*Aen.*9.590ss.), quien atraviesa al rútilo Numano con una «rápida flecha» en la que es su primera y última entrada en combate (*tum primum bello celere[m] intendisse sagittam*, 590). Como Julio (*magnae spes altera Romae*, *Aen.*12.168), Hilas constituye por ahora una «esperanza», una expectativa cuyo truncamiento se anuncia con un eco del lamento de Anquises por Marcelo (*si qua fata aspera rumpas*, *Aen.*6.882). Cf. La Penna (2000, pp.173-174), Spaltenstein (2004, pp.62-63).

<sup>15</sup> La fugaz referencia de Apolonio a Afrodita (τὴν δὲ φρένας ἐπτοίησεν / Κύπρις, 1232-1233) sirve para narrar el repentino enamoramiento de la ninfa de modo muy similar a como lo hace Teócrito (πασάων γὰρ ἔρωσ ἀπαλάς φρένας ἐξεσόβησεν, 48), y no implica una intervención efectiva de la diosa del amor en cuanto personaje.

<sup>16</sup> Mauerhofer (2004, p.33) ha pensado en Esquilo, pero no hay datos en los que apoyar tal suposición.

<sup>17</sup> De modo análogo, la cólera de Cibele (3.19ss.) procura una causa divina de la masacre de Cízico que no se encuentra en Apolonio.

momento en que se dirige hacia los «altos fresnos» del bosque (*petit excelsas Tiryntius ornos*, 485); mas la intención del héroe es clara sólo para el lector de Apolonio (La Penna 2000, p.175; Spaltenstein 2004, p.144), pues nada en concreto se dice del desarraigo del árbol hasta más adelante (*iam pater umbrosis Tiryntius arcibus ornum / depulerat*, 565-566). Entre ambas referencias a la apoloniana procura del remo inserta Valerio su reescritura virgiliana del rapto de Hilas.

Hallada la ocasión de perjudicar a Hércules, Juno se deshace de Minerva, a fin de que no pueda obstaculizar sus planes (4.487-508)<sup>18</sup>. A partir de aquí, la intervención de la Saturnia se desarrolla en tres tiempos, siguiendo una pauta extraída de célebres pasajes de la *Eneida*: tras un furibundo monólogo en el que se queja de no haber podido sojuzgar al odiado hijastro (509-520), aborda a la ninfa Dríope para prometerle a Hilas en matrimonio (521-544), y finalmente levanta en el bosque una pieza de caza a la vista del muchacho (545-546). Así como el monólogo introductorio es deudor de los dos soliloquios de Juno que preludiaban respectivamente las partes odiseica e iliádica de la epopeya virgiliana (*Aen.* 1.37-49, 7.293-322)<sup>19</sup>, la propuesta de matrimonio hecha a Dríope evoca la que la misma diosa le había presentado a Eolo para conseguir que soltara los vientos contra los Enéadas (*Aen.* 1.65-75)<sup>20</sup>; y la persecución del ciervo será, en fin, versión valeriana de la caza de Julo (*Aen.* 7.475-510). Errará, sin embargo, quien piense que el resultado es poco más que un pastiche virgiliano.

Durante su rabiosa *deliberatio*, la Saturnia valeriana llega a contemplar la posibilidad de dejar finalmente en paz a un Hércules que ha salido airoso de todas sus insidias (*debueram nullos iuueni iam quaerere casus / uicta nec <ad> tales forsan descendere pugnas*, 516-517), pero, tras este momento de flaqueza –o de clarividencia (Mauerhofer 2004, p.167)–, persiste en su ánimo maligno, que es el propio de la Hera homérica y de la Juno virgiliana<sup>21</sup>: *uerum animis insiste tuis actumque per om-*

<sup>18</sup> Para alejar a Palas de su querido hermano Hércules, Juno decide mandarla a la Cólquide con el mandato de ofrecerle la próxima ayuda de los argonautas a Perses, que se halla en guerra con su hermano Eetes; los Minias, sin embargo, acabarán uniéndose a este contra aquel, sin que al lector se le mencione nunca más la embajada de Minerva. Acerca de la inconsistencia narrativa que entraña este pasaje, moldeado sobre la dolosa apelación de la Juno virgiliana a Venus para que propicie el enamoramiento de Dido (VERG.*Aen.* 4.93-104), *vid.* Langen (1896-1897, *ad* 3.506), Wetzel (1957, p.35-36), Garson (1963, pp.266-267), Shey (1968, pp.93-94), Adamietz (1976, pp.47-48), Poortvliet (1991, p.36), Schenk (1998, pp.241-242), La Penna (2000, pp.174-175), Mauerhofer (2004, pp.166-167), Spaltenstein (2004, pp.146-147).

<sup>19</sup> Propiamente virgilianos son el motivo de la escasa estimación que cree recibir Juno a pesar de su alto linaje y casamiento (514-515; *cf.* VERG.*Aen.* 1.46-49, 7.308-311; OV.*Met.* 3.264-266) y el del cansancio ante la inutilidad de sus maquinaciones (*tot fessa minis*, 511; *cf.* VERG.*Aen.* 7.297-298: *mea numina tandem / fessa iacent*), mientras que la idea de que no hay trabajo que el victorioso Hércules no sea capaz de superar (510-514, 515-516) entronca con el prólogo del *Hércules* de Séneca (30-74). *Vid.* Koch (1955, p.133), Happle (1957, pp.153-155), Garson (1963, p.262), Shey (1968, p.94), Adamietz (1976, pp.48-49), Barich (1982, pp.142-143), Eigler (1988, p.39-44), Schubert (1991, pp.130-131), Malamud y McGuire (1993, p.201-202), Hershkowitz (1998, pp.152-153), La Penna (2000, p.175), Landolfi (2002, pp.136-138), Mauerhofer (2004, pp.169-172), Spaltenstein (2004, p.152).

<sup>20</sup> A mayor abundamiento, señala Mauerhofer (2004, p.174) algunos ecos de la entrevista de Juno con Juturna (VERG.*Aen.* 12.134-160).

<sup>21</sup> Podría decirse que la ojeriza de Juno contra Hércules le sirve a Flaco para incidir en la tensión que se produce entre la Juno maliciosa del modelo-código y la benevolencia para con los Minias que le atribuye a esta diosa el modelo-ejemplar apoloniano. Aunque la *φιλία* con que favorece Hera a Jasón se menciona ya en la

*nem / tende, pudor; mox et Furias Ditemque mouebo* (519-520)<sup>22</sup>. Este último verso es problemático desde el punto de vista de la coherencia narrativa, ya que, a lo largo del poema, la olímpica no llegará a implicar efectivamente en la acción a las divinidades infernales<sup>23</sup>, pero no por ello deja de arrojar luz sobre la compleja relectura que hace Flaco de Virgilio. En la *Eneida* (7.322ss.), la intervención de la furia Alecto seguía inmediatamente al monólogo de Juno, pues era consecuencia directa de su anunciado recurso al infierno (*flectere si nequeo superos, Acheronta mouebo*, 7.311). En las *Argonáuticas*, la Saturnia deja para más adelante la apelación a los poderes del inframundo, porque, a la hora de provocar el rapto de Hilas, desempeñará ella misma la parte que en la epopeya virgiliana había delegado en la Furia<sup>24</sup>. Si Virgilio había hecho que Alecto, actuando por cuenta de Juno, lanzara a los perros de Julo tras el rastro del ciervo domesticado de Silvia, a fin de romper las hostilidades entre latinos y troyanos (7.479ss.), Valerio hará que sea la propia diosa la que ponga ante los ojos de Hilas el ciervo en cuyo seguimiento arribará el muchacho a la fuente donde será raptado por la ninfa (*ceruum / suscitac ac iuueni sublimem cornibus offert*, 3.545-546). Y estas correspondencias dotan de pleno sentido al par de ecos virgilianos introducidos por Flaco al comienzo del episodio, mediante los cuales los papeles de Hilas y Juno se perfilaban ya en relación con los de Julo y Alecto<sup>25</sup>.

No cabe, pues, la menor duda de que este Hilas cazador, instrumento de los ardidés de Juno, ha sido moldeado por Valerio a imagen del Julo de Virgilio. Podría, en consecuencia, pensarse que, al introducir en su narración una intriga divina y una escena de caza que no se hallaban en las versiones helenísticas del episodio<sup>26</sup>, y que

---

*Odissea* (12.72), el papel jugado por la Saturnia como enemiga de Troya y de Eneas no puede ser olvidado por quien escribe después de la *Iliada* y de la *Eneida*, y Valerio no se priva de subrayar, mediante apelaciones a la memoria intertextual del lector, esta necesidad de repetición (*solitosque nouat Saturnia questus*, 1.112; *non ea fax oditis oblitae nomine fesso / Iuno sui* 3.664). Vid. Río Torres-Murciano (2011, pp.111-113).

<sup>22</sup> En el v. 519, donde Ehlers conserva el texto corrupto de los manuscritos (*†mouebo†*), damos por buena la lectura del códice de Carrión (*per omnem*), aceptada por Liberman (1997).

<sup>23</sup> Langen (1896-1897, ad 3.520) piensa que Valerio podría estar aludiendo al último de los trabajos impuestos a Hércules, que consistió en bajar al infierno para apresar al can Cerbero, mientras que Spaltenstein (2004, ad 3.514-516) no ve aquí sino una «hyperbole naturelle». La semejanza entre este verso y aquel en el que Júpiter le reprochará a su esposa las mañas de las que habrá de servirse para ayudar a Jasón en la Cólquide (*Furias Veneremque moue*, 4.13) nos mueve, sin embargo, a creer con Schimann (1998, p.128) que la amenaza de la Saturnia se refiere a su propia intervención en la segunda parte de las *Argonáuticas*, cuando apelará a una Venus que tiene mucho de Furia.

<sup>24</sup> Esta tendencia a identificar a las olímpicas que favorecen la causa de los argonautas con las doncellas infernales ha sido llevada al extremo por Flaco en el caso de Venus, quien adopta la apariencia y los modos de actuar de una Furia tanto en Lemnos (2.101ss.) como en la Cólquide (7.250). Vid. Río Torres-Murciano (2013).

<sup>25</sup> Mientras el pequeño Hilas sigue a Hércules sin poder igualar su paso (*haeret Hylas lateri passusque moratur iniquos*, 3.486), al igual que hacía Julo al salir de Troya en pos de su padre (*sequiturque patrem non passibus aequis*, 2.724), Juno encuentra el momento oportuno para perjudicar a Hércules (*illum ubi Iuno poli summo de uertice puppem / deseruisse uidet, tempus rata diua nocendi*, 3.487-488), de modo análogo a como Alecto, una vez provocada la caza del ciervo de Silvia, hallaba la ocasión de hacer daño a los Enéadas (*at saeua e speculis tempus dea nacta nocendi*, 7.511).

<sup>26</sup> A pesar de La Penna (2000, p.176), el hecho de que, en las *Argonáuticas órficas* (641-646), el joven Hilas se escape a los bosques mientras Heracles caza para abastecer de alimento a los argonautas no nos parece suficiente para postular la existencia de un escena de caza en alguna versión helenística perdida. Siguiendo a

son palmariamente deudoras de la *Eneida*, Flaco se ha propuesto relatar el rapto de Hilas «into the modes of grand epic» (Feeney 1991, p.328), o, por lo menos, a la manera del Mantuano<sup>27</sup>. Mas el paralelismo entre el hijo de Eneas y el escudero de Hércules –bosquejado ya durante la escala de los Minias en Cízico (cf. *supra* n.14)– se verá pronto desestabilizado.

#### 4. LA ALTERNATIVA OVIDIANA

En cuanto Juno ha tendido la trampa, Hilas se lanza tras el animal, que, retardándose en la huida, lo provoca (3.547-551):

*ille (sc. ceruus) animos tardusque fugae longumque resistens  
sollicitat suadetque pari contendere cursu.  
credit Hylas praedaeque ferox ardore propinquae  
insequitur, simul Alcides hortatibus urget  
prospiciens.*

Mientras que Julo, una vez que sus perros han levantado a la mascota de Silvia, le dispara inmediatamente una flecha certera, «encendido por amor de la eximia gloria» (*eximiae laudis succensus amore / Ascanius curuo derexit spicula cornu, Aen.7.496-497*), Hilas, «bravo por el ardoroso deseo de la presa cercana» (549)<sup>28</sup>, se lanza a una incierta persecución bajo la entusiasta mirada de Hércules<sup>29</sup>, quien lo jalea hasta que lo pierde de vista como si quisiera esperar para su favorito un destino más alto que el que la tradición literaria le asignaba al *puer delicatus* helenístico<sup>30</sup>. Podría, en efecto,

---

Summers (1894, p.13) y a Rovira Soler (1978, pp.195-197), las notables concomitancias entre las *Argonáuticas* de Flaco y las atribuidas a Orfeo podrían explicarse por el conocimiento del primer poema que haya tenido el autor del segundo, más que por el empleo de una fuente común cuya existencia han conjeturado Venzke (1941, p.56, 110-111), Vian (1976, p.22-28), D'Alessio (2000, pp.103-104) y Nelis (2005).

<sup>27</sup> Frente a quienes le han afeado a Virgilio los aspectos no heroicos de un expediente narrativo que Macrobio juzgó *leue nimisque puerile* (*Sat.5.17.1ss.*), ha afirmado recientemente Horsfall (2000, p.320) que «Ascanius' hunt is irreproachably epic and Augustan». A este respecto, no deja de ser interesante la interpretación de Heerink (2007, p.617), quien ve en la opción de Valerio por la caza al modo virgiliano una manera de «devolver» el personaje de Hilas al género épico después de la versión elegíaca de Propertio, en la que aparecía cogiendo flores al borde de la fuente (1.20.39-40).

<sup>28</sup> La acentuación del afán de presa de Hilas frente al anhelo de gloria de Julo aleja al primero del segundo para acercarlo a Cízico, otro infortunado personaje valeriano que, «engañado por el deseo de presa» (*praedae deceptus amore*, 3.21), se empeña locamente en una caza que le acarreará desastrosos resultados. De la frustración de la expectativa heroica de Cízico nos hemos ocupado en Río Torres-Murciano (2007).

<sup>29</sup> Por un momento, juega Valerio con la posibilidad de que Hilas llegue a realizar una gesta que sea merecedora de la atención de Hércules, con lo que, habiendo avanzado el muchacho en su carrera heroica, se invertiría la distribución de papeles mencionada más tarde, cuando el Tirintio se lamenta de que su protegido no será ya nunca espectador de sus hazañas (*nec res ultra mirabere nostras?*, 4.53) –en un pasaje que, como ha anotado Landolfi (2002, p.153n.97) será amplificado por Draconcio (*Romul.2.152-156*)–.

<sup>30</sup> La caza constituye, en efecto, un elemento fundamental en la educación de los futuros guerreros, como nota Franchet d'Espèrey (1977, p.168) con referencia a un pasaje de Jenofonte (*Cyr.1.4.7*) al que bien se puede añadir otro que subraya la relevancia del arte venatoria en la formación de muchos de los antiguos héroes (*Cyn.1*). Además, la imagen de Hércules animando a Hilas a perseguir a su presa tiene ciertas concomitancias



ser su suerte, según lo visto hasta ahora, análoga a la del hijo de Eneas, si no fuese porque, a diferencia de este, no hace blanco enseguida en el ciervo, sino que se ve obligado a correr animosamente en pos de una meta que, a pesar de su confianza (*credit*, 549), habrá de escapársele (3.551-556):

*iamque ex oculis aufertur uterque,  
cum puerum instantem quadripes fessaque minantem  
tela manu procul ad nitidi spiracula fontis  
ducit et intactas leuis ipse superfugit undas.  
hoc pueri spes lusa modo est nec tendere certat  
amplius.*

Llevado por la bestia hasta la fuente, el muchacho abandona la carrera y se inclina sobre el agua para refrescarse, con lo que dará ocasión a que la ninfa le eche mano. La frustración de la empresa venatoria (*spes lusa*, 555) traería, así, aparejada una quiebra de la expectativa del lector, si alguno hubiera que esperase ver cómo Valerio llegaba a buen término una historia virgiliana de Hilas alternativa al relato de todos conocido por la tradición helenística. Porque, en efecto, el protegido de Hércules verá finalmente arruinadas sus posibilidades de devenir un nuevo Julio, y el modelo-ejemplar constituido por las *Argonáuticas* de Apolonio acabará imponiéndose al modelo-código informado por la *Eneida* con la ineludible carga de ironía trágica que este reajuste comporta<sup>31</sup>.

Flaco ha comenzado por suscitar en el lector el recuerdo de la versión tradicional del rapto de Hilas a través de la profecía de Mopso para plantear después un desvío de color marcadamente eneádico que a la postre no llega a consumarse, ya que –salvo por lo referente al cántaro– la desaparición del mancebo por obra de la ninfa termina ciñéndose al mito conocido en lo fundamental. La persecución frustrada del ciervo ha servido de preámbulo al rapto, de tal manera que, al tiempo que el ingenuo Hilas deviene cazador cazado<sup>32</sup>, la cualidad presuntamente virgiliana del relato se esfuma en matices que enseguida intentaremos captar.

---

con la del Quirón estaciano incitando al pequeño Aquiles a cazar (*Ach.*2.119-128), por lo que quizás debamos identificar en el mito del sabio centauro criador de héroes uno de los modelos sobre los que construye Valerio la relación pedagógica entre el Alcida y su protegido. Basándose en paralelismos como el que se da entre *pios amores* (VAL.FL.4.2) y *amore pio* (VERG.*Aen.*5.296), Landolfi (2002, pp.140, 146-148) ha visto en los virgilianos Niso y Eurialo una pareja heroica sobre la que podría haber moldeado nuestro poeta la constituida por Hércules e Hilas, aunque el carácter más bien paternal, alejado de connotaciones homosexuales, que adquiere al fin el amor de estos últimos a ojos de Valerio ha sido subrayado por autores como Happle (1957, pp.169, 204, 206 n.1), Garson (1963, p.261), Korn (1989, p.19) Hershkowitz (1998, pp.150-151) La Penna (2000, p.182) y Murgatroyd (2009, ad 4.2), y reconocido en última instancia por el propio Landolfi (2002, pp.151-152).

<sup>31</sup> Ironía que, como han señalado Garson (1963, p.262), Shey (1968, pp.94-95) y Adamietz (1976, p.50), resulta particularmente perceptible en el momento en que Hércules le da ánimos a Hilas durante la persecución del ciervo, sin saber que lo está empujando hacia un luctoso final (3.550-551).

<sup>32</sup> Acertadamente han señalado Murgatroyd (1992, pp.87-88) y Mauerhofer (2004, p.175n.29) que el hecho de que Valerio (3.522-528) haya presentado a Driope y a sus compañeras como ninfas cazadoras implica ya desde el principio una amenaza para Hilas. En la ambigüedad con que el muchacho aparece retratado a la vez como agresor y como víctima han incidido Malamud y McGuire (1993, p.203).

El contenido de la breve narración que sigue a la infructuosa caza es en sustancia el mismo que el de las versiones griegas, entre las cuales Valerio ha preferido la de Apolonio (1.1229) al hacer que sea una sola ninfa la que atraiga a Hilas hacia las profundidades del manantial (3.556-564):

*utque artus et concita pectora sudor  
diluerat, gratos avidus procumbit ad amnes.  
stagna uaga sic luce micant ubi Cynthia caelo  
prospicit aut medii transit rota candida Phoebi,  
tale iubar diffundit aquis: nil umbra comaeque  
turbauitque sonus surgentis ad oscula nymphae.  
illa aidas iniecta manus heu sera cientem  
auxilia et magni referentem nomen amici  
detrahit, adiutae prono nam pondere uires.*

La forma que da Flaco al pasaje es, sin embargo, menos deudora de las fuentes helénicas que de las *Metamorfosis* de Ovidio. Este Hilas que, exhausto y sediento tras haber perseguido una pieza de caza, se abalanza sobre la fuente, repite el gesto –de fatales consecuencias– del Narciso ovidiano (*hic puer studio uenandi lassus et aestu / procubuit faciemque loci fontemque secutus*, *Met.*3.413-414), y, arrebatado por Dríope, padece una suerte que recuerda poderosamente el rapto de Hermafrodito por la ninfa Sálmacis (*Met.*4.285-388)<sup>33</sup>. Así, mientras que la caza exitosa de Julio provoca, en cuanto que *prima laborum causa* (*Aen.*7.481-482) la guerra entre troyanos e itálicos que constituye la parte iliádica de la *Eneida*, la caza frustrada de Hilas hace que este desaparezca bajo las fatales aguas de un hontanar como Narciso y como Hermafrodito<sup>34</sup>. La frustración del inicio virgiliano del episodio lleva, pues, aparejada una continuación de carácter ovidiano<sup>35</sup>. Mas el análisis del destino último asignado a Hilas por Valerio nos hará ver que este no se ha limitado aquí a sustituir estudiadamente el precursor épico de referencia haciendo uso de esa modalidad de transacción intertextual que, a propósito de la *Aquileida* estaciana, McNelis (2009, pp.406-409) ha llamado «Ovidian alternative».

<sup>33</sup> Estos llamativos paralelismos ovidianos, estudiados por Malamud y McGuire (1993, pp.203-208) y por Landolfi (2002, pp.141-142), han sido ulteriormente analizados por Heerink (2007, pp.610-615), quien acaba ofreciendo una interpretación metapoética no exenta en nuestra opinión de algún que otro exceso, por cuanto propone que la fusión de Hermafrodito con Sálmacis, reescrita por Valerio en el caso de Hilas y Dríope, puede constituir una manera figurada de referirse a la amalgama de fuentes llevada a cabo por el poeta.

<sup>34</sup> Muchachos que, como ha señalado Landolfi (2002, p.142), cataloga Higino (Fab.271,2) junto con Hilas bajo la rúbrica *qui ephebi formosissimi fuerunt*. La fuente donde fue raptado este último aparece, asociada a la de Sálmacis en Estacio (*Silv.*1,5,20-22).

<sup>35</sup> Puede compararse esta sutil declinación ovidiana del pasaje de Valerio con lo que hace un épico más netamente virgiliano como Silio Itálico (5.15-32), quien se limita a introducir brevemente en su relato el rapto del efebo Trasimeno como mero αἴτιον del nombre del lago.

## 5. LA IRONÍA VALERIANA

La historia de Narciso culminaba con la metamorfosis en flor del muchacho (*Met.*3.590-10), que moría de consunción al no poder unirse a su propio reflejo, del que se había enamorado al contemplarlo en la superficie de la fuente sobre la que se había inclinado para reponerse del agotamiento causado por la caza<sup>36</sup>. Y Valerio, en el caso de que fuera su propósito dar una conclusión ovidiana al episodio que estamos analizando, habría podido estrechar los paralelismos hasta hacer a Hilas objeto de una metamorfosis como las relatadas por el Sulmonense, puesto que Nicandro había ofrecido en sus *Ἐτεροιούμενα* una variante del mito según la cual las ninfas raptoras acababan transformando a Hilas en eco por miedo a que Heracles lo encontrara (*ANT.LIB.*26.4)<sup>37</sup>. Mas nuestro autor le depara al joven desaparecido una transformación de otra especie: no una metamorfosis, sino una apoteosis.

En las *Argonáuticas* de Apolonio, la historia de Hilas se cierra con la aparición del numen marino Glauco, quien, a fin de poner coto a la discusión que se suscita entre los argonautas cuando se percatan de que, por descuido, han dejado en la costa de Misia a Heracles y a Polifemo –camarada del primero que lo ayuda a buscar al mozo perdido, y que no aparece en la versión de Flaco–, les revela los destinos de los compañeros echados en falta (1.1315-1325): mientras que a Polifemo le está reservado fundar en aquellas riberas la ciudad de Cíos, Heracles, una vez que haya superado los doce trabajos impuestos por Euristeo, está llamado a habitar entre los inmortales (ναίειν δ' ἄθανάτοισι συνέστιον, 1319), a los que ya se ha unido Hilas como esposo de la ninfa que lo ha raptado (αὐτὰρ Ὑλαν φιλότιτι θεὰ ποιήσατο νύμφη / ὄν πόσιν, 1324-1325). La divinización del muchacho es, además, confirmada por Teócrito<sup>38</sup>, quien lo cuenta entre los bienaventurados (κάλλιστος Ὑλας μακάρων ἀριθμεῖται, 13.72) en un pasaje que, a juicio de Bonanno (1986, pp.31-32), contribuye a enfatizar cómicamente el contraste entre un Hilas inmortalizado y un Heracles demasiado humano que, tildado de desertor por los Minias, acaba llegando a la Cólquide a pie (13.73-75)<sup>39</sup>. La recepción del Alcida entre los dioses ha sido, en efecto, completamente obviada por

<sup>36</sup> La caza precede a la metamorfosis de un hermoso doncel también en el caso de Cipariso, muerto de pena tras haber hecho blanco por error en un ciervo domesticado (*Met.*10.106-142).

<sup>37</sup> A pesar de que Hunter (1999, p.264) se muestra escéptico con respecto a la fidelidad de Antonino Liberal a Nicandro, esta versión del final de Hilas –apuntada ya por Teócrito (13.58–60) y posiblemente inspirada, según Fabiano (2012, p.207), en los rituales que recreaban la búsqueda del mancebo en la ciudad de Cíos– parece subyacer a ciertos pasajes de Virgilio (*Ecl.*6.43-44), de Propertio (1.20.48–50) y del propio Valerio Flaco (3.596-597). *Vid.* Fedeli (1980, pp.484-485), Bonanno (1990, pp.195-201), Landolfi (2002, pp.143-145), Herink (2007, pp.612-613).

<sup>38</sup> A pesar de Köhnken (2001), la prioridad de Apolonio con respecto a Teócrito, sostenida ya por Wilamowitz (1906, pp.177-178) sigue siendo aceptada por la mayoría de los estudiosos. Un repaso reciente de la controversia habida en torno a esta cuestión se halla en Mauerhofer (2004, pp.103-112).

<sup>39</sup> La vieja interpretación de Wilamowitz (1906, pp.176-177) que veía en el final del *Hilas* teocriteo una rehabilitación del heroísmo de Heracles, suscrita todavía por Mastronarde (1968, p. 287-288), ha sido prácticamente desechada tras el cuestionamiento a que la han sometido aquellos autores que han puesto de manifiesto los aspectos burlescos del pasaje (e. gr. Perrotta 1926; Gow 1952, p.245), así como la inadecuación de la pedofilia al ideal heroico encarnado por el Tirintio (e. gr. Van Erp Taalman Kip 1994).

el autor de los *Idilios*, de tal manera que la referencia a la de su protegido no queda exenta de cierta ironía (Hunter 1999, *ad* 13.72). Habrá, empero, que esperar a las *Argonáuticas* romanas para que la tensión irónica nacida de la confrontación de ambas apoteosis sea llevada al extremo.

En la versión de Valerio, la suerte final de Hilas no es dada a conocer a través de un dios que se la comunica a los argonautas, como ocurría en Apolonio, ni tampoco por medio de una escueta nota del narrador, como era el caso en Teócrito. Es el propio joven quien, por obra de Júpiter, decidido a poner fin a la angustia y a la demora de su hijo, abandonado a sabiendas a impulso de Meleagro, se le aparece en sueños a Hércules para darle cuenta de la desgracia que ha sufrido<sup>40</sup>. Desgracia, sí, porque Hilas habría preferido su empleo como escudero al servicio del Tirintio a la inmortalidad conferida por la «íproba» Dríope (4.22-30)<sup>41</sup>:

*ecce puer summa se tollere uisus ab unda  
frondibus in croceis et iniquae munera nymphae  
stansque super carum talis caput edere uoces:  
'quid, pater, in uanos absumis tempora questus?  
hoc nemus, hoc fatis mihi iam domus, improba quo me  
nympham rapit saeuae monitu Iunonis, in amne.  
nunc Iouis accessus et iam mihi limina caeli  
conciliat iungitque <toros> et fontis honores.  
o dolor, o dulces quas gessimus ante pharetrae!'*

En nada tiene el flamante esposo «los dones de la inicua ninfa» (22-23) al lado de la «dulce aljaba» que antes portaba como escudero de Hércules (30), pero, como el discurrir de la narración ha demostrado, era sólo cuestión de tiempo que Hilas dejase, a su pesar y al de su protector, el papel de joven guerrero *in fieri* a la manera del Julio virgiliano para acabar desempeñando el de efebo raptado –y divinizado– que le es propio. Dada su actual condición sobrehumana, puede no sólo explicar qué es lo que le ha sucedido, sino también profetizar el castigo de Meleagro (31-34) y el destino del Alcida (35-37):

<sup>40</sup> Aunque, según Scaffai (1998), podría hallarse aquí un eco de Euforión, quien habría hecho que el muchacho perdido se la presentase en sueños a Polifemo (*schol.* THEOC.13.3), es evidente que la deuda de este pasaje con otras apariciones épicas cuyos mensajes incluyen un reporte acerca del pasado junto con alguna indicación para el futuro. Entre los paralelismos homéricos, virgilianos y ovidianos espigados por Walde (1998, p.98n.23) y por Mauerohofer (2005, pp.221-227) es especialmente llamativo, puesto que Valerio ha construido en parte su Hilas sobre el modelo de Julio, el que se da ahora entre el favorito de Hércules y Creúsa, la mujer de Eneas (VERG.*Aen.*2.771-794). *Vid.* Garson (1963, p.261), Shey (1968, pp.114-115), Adamietz (1976, p.53n.53), Barich (1982, pp.145-148), Malamud y McGuire (1993, p.208), Hershkowitz (1998, pp.156-158), Wright (1998, pp.18-19), Landolfi (2002, pp.149-150).

<sup>41</sup> El pesimismo con el que contempla el Hilas valeriano su propia deificación –subestimado, a nuestro juicio, por Murgatroyd (2009, *ad* 4.28)– queda perfectamente puesto de manifiesto, si lo cotejamos con el optimismo de Draconcio (*Romul.*2) quien –a pesar de que, como notó en su día Baehrens (1875, p.ix), parece haber conocido a Flaco– plantea el destino del raptado como una bendición desde el primer verso de su poema (*fata canam pueri nympharum uersa calore / in melius, 1-2*) hasta los dos últimos, en que se recoge el mensaje que ha de llevarle Hércules a la madre del raptado (*exulta, genetrix, nimium laetare, beata / ante parens hominis, pulchri modo numinis auctor, 162-163*).

*'surge age et in duris haud umquam defice, caelo  
mox aderis teque astra ferent: tu semper amoris  
sis memor et cari comitis ne abscedat imago.'*

Enfrenta así Flaco la apoteosis gloriosa de Hércules a la apoteosis lamentable de Hilas, aunque describiéndolas de manera similar<sup>42</sup>. Si el primero habrá de llegar al cielo (*caelo / mox aderis*, 35-36), otro tanto le ha ocurrido ya al segundo, a quien la ninfa, al tiempo que lo ha convertido en numen de la fuente (*fontis honores*, 29), le ha franqueado las moradas celestiales (*Iouis accessus et ... limina caeli*, 28). Y no se agotan con esto los paralelismos entre ambas situaciones, ya que, así como la inmortalización del muchacho raptado está ligada a su subsiguiente unión con Dríope (*iungit-que <toros>*, 29), la del Tirintio llevará aparejada su hierogamia con Hebe, recordada por Valerio en el libro octavo (*cum caelestes Alcidae inuisere mensas / iam uacat et fessum Iunonia sustinet Hebe*, 230-231). Hay que precisar, sin embargo, que, mientras que el matrimonio de Hilas con la ninfa es causa de su divinización, el de Hércules con la diosa de la juventud es efecto de la suya, recibida como recompensa por haber superado los trabajos que se le han impuesto. Porque, mientras que la entrada de aquel en el cielo es consecuencia última de un plan malvado muñado por Juno, del que ahora las víctimas poseen pleno conocimiento (*monitu Iunonis*, 27)<sup>43</sup>, la de este será ganada en buena lid recorriendo el limpio camino prescrito por Júpiter a los héroes en el libro primero (563-567)<sup>44</sup>:

*'tendite in astra, uiri: me primum regia mundo  
Iapeti post bella trucis Phlegraeque labores  
imposuit; durum uobis iter et graue caeli  
institui. sic ecce meus, sic orbe peracto  
Liber et expertus terras remeauit Apollo.'*

Es esta, sin embargo, una estrecha pauta a la que un personaje como el de Hilas, abocado por la tradición a ser objeto pasivo del amor de una ninfa, difícilmente podría haberse acomodado, por más que Flaco haya amagado con sustraerlo a dicha tradición al aproximarle al modelo del hijo de Eneas, héroe en ciernes que, dando muerte a Numano, su primera víctima en combate, había comenzado a transitar por el camino de la *uirtus* guerrera que lleva a los astros, según las palabras puestas por Virgilio en boca de Apolo (*macte noua uirtute, puer, sic itur ad astra*, *Aen.*9.641). Hilas se verá, en cambio, arrastrado a la inmortalidad a través de una senda que poco tiene que ver con la expresada mediante la metonimia sideral. Hay, en efecto, diversas maneras posibles de devenir dios, y la distancia que media entre la de Hércules y

<sup>42</sup> Deja, pues, al margen la explicación etiológica del rito con el que los habitantes de Cíos rememoraban la busca de Hilas, que sí aparece en Apolonio (1.1348-1357) y en Antonino Liberal (26.4).

<sup>43</sup> Murgatroyd (2009, p.32) llama la atención acerca del contraste que se da en este aspecto entre la versión de Flaco y la de Apolonio, que había dejado a Heracles en la incertidumbre acerca del final de su pupilo (1.1349-1357).

<sup>44</sup> La conexión entre el vaticinio de la apoteosis de Hércules hecho por Hilas y este pasaje ha sido notada por Adamietz (1976, p.53) y por Korn (1989, *ad* 4.35-36).

la de su favorito queda irónicamente puesta de manifiesto, si comparamos la invitación de Júpiter a alzarse hasta las estrellas, pronunciada al reconocer a algunos de sus hijos entre los argonautas que se hacen a la mar, con las palabras que, cual astuta celestina, usa Juno para describirle a Dríope la hermosura de su futuro esposo (3.538-542):

*uidisti roseis haec per loca Bacchus habenis  
cum domitas acies et eoi fercula regni  
duceret ac rursus thiasos et sacra mouentem.  
hunc tibi uel posito uenantem pectine Phoebum  
crede dari.*

La Saturnia ha elegido a Baco y a Apolo como *exempla* de apostura masculina con los que incitar a Dríope, y Baco y Apolo habían sido propuestos por Júpiter a su prole mortal como *exempla* de esfuerzo recompensado con el cielo (1.566-567)<sup>45</sup>. La modificación del *tertium comparationis*, que de ser la obtención trabajosa de los honores celestes en la idea de Júpiter ha pasado a estar constituido por la extraordinaria belleza en la *suasoria* de Juno, abre, así, una posibilidad de *uariatio* que deja en evidencia las limitaciones del planteamiento del primero. Baco y Apolo sirven, en efecto, como *exempla uirtutis*, si, como hace Júpiter, se pone el acento en su triunfal regreso al Olimpo tras sus andanzas terrenales<sup>46</sup>; pero, en la medida en que ambos son igualmente ilustres por su seductora apariencia, pueden ser también evocados por Juno cuando se trata no ya de exhortar a los héroes a la *imitatio* animosa de sus logros, sino de excitar el deseo carnal de una ninfa con fines malévolos. Y, así como, a través de un duro peregrinar por la tierra análogo a los de Baco y Apolo, se habrá de alzar Hércules hasta los astros, de acuerdo con el designio de Júpiter<sup>47</sup>, el amor alentado por Juno en Dríope mediante la comparación de Hilas con Baco y con Apolo hará que el doncel raptado encuentre también asiento entre los inmortales. No es, pues, la *uirtus*

<sup>45</sup> El hecho de que Júpiter pronuncie su arenga con los ojos puestos en Hércules y en los Dioscuros (*robur / Herculeum Ledaque tuens genus*, 1.560-561) nos mueve a coincidir con Davis (1980, p.128; 1990, p.64), Wright (1998, p.31), Manuwald (1999, p.150) y Dräger (2001, p.49; 2004, p.34) en la idea de que la incitación a ganar la apoteosis va dirigida concretamente a sus hijos, más que al conjunto de los Minias. Nos hemos ocupado con más detenimiento de este pasaje en trabajos anteriores (Río Torres-Murciano 2010a, pp.151-152; 2011, pp. 224-230).

<sup>46</sup> A la conquista del Oriente por Baco se refiere Valerio no sólo en las *suasoria* dirigida por Juno a Dríope (3.539-540), sino también más adelante (6.137-140), mientras que, de entre las aventuras vividas por Apolo en la tierra, evoca la servidumbre en los pastos de Admeto (1.445-447) y la construcción de las murallas de Troya (2.491-492). A propósito de la inclusión de estas deidades en la exhortación pronunciada por Júpiter, Wacht (1991, p.19), secundado por Groß (2003, p.30), ha entendido que «ihr vorbildhaftes Verhalten ist durch die Formulierung des ablativus absolutus *orbe peracto*, mag er auch faktisch nur Bacchus gelten, in überhörbare Parallele zum Unternehmen der Argonauten gestellt». Creemos, empero, que ambos ejemplos quedan englobados por un *tertium comparationis* más amplio y abstracto, que los acerca a la gran gesta de la gigantomachia llevada a cabo por su divino padre: la meritoria conquista del cielo merced a hazañas esforzadas, impliquen o no un recorrido a través del mundo.

<sup>47</sup> Acerca de las posibles implicaciones estoicas de este planteamiento, cuya formulación más acabada puede encontrarse en el *Hercules Oetaeus* (*iam uirtus mihi / in astra et ipsos fecit ad superos iter* 1942-1943), vid. Billerbeck (1986, p.346).

el único medio de alcanzar la inmortalidad, lo cual no quiere decir que no haya una diferencia considerable entre la apoteosis feliz ganada merced al esfuerzo, como la que aguarda a Hércules, y la apoteosis luctuosa obtenida por medio del amor, como la que, muy a su pesar, le ha cabido en suerte al desventurado Hilas.

## 6. CONCLUSIÓN

Fundiendo la materia recabada de las fuentes helenísticas en el molde virgiliano, el autor de las *Argonáuticas* romanas ha compuesto una nueva versión del rapto de Hilas que, tras sufrir una perceptible declinación ovidiana, termina siendo inconfundiblemente valeriana<sup>48</sup>. El episodio no es, en efecto, un epilío aislado del resto de la epopeya, ya que el enfrentamiento de las apoteosis de Hilas a la de Hércules sirve para tematizar irónicamente las posibilidades del heroísmo en un mundo como el de Flaco, en el que la *uirtus* guerrera no es el único motor de las acciones en las que se ven involucrados los personajes. Mientras que el Tirintio está llamado a granjearse el cielo mediante las penalidades superadas en la tierra, siguiendo la pauta establecida por Júpiter<sup>49</sup>, Hilas lo ha conseguido como resultado de un ardid de Juno, que se ha valido de la belleza del muchacho para lograr su propósito –perjudicar, una vez más, a su hijastro– mediante el expediente de suscitar el amor de una ninfa por él. Ha ensayado así en Misia la Saturnia las mañas de las que habrá de valerse en la Cólquide, cuando, a fin de ayudar a Jasón a conquistar el vellocino de oro, eche mano de toda su astucia para hacer que Medea se deje seducir por la hermosura del forastero (6.455ss.; 7.153ss.). El camino del Esónida tiene, pues, más puntos en común con el de Hilas que con el de Hércules<sup>50</sup>. Si, por obra de Juno, Hilas se veía envuelto en una hazaña de corte virgiliano –la caza del ciervo– cuyo fracaso devolvía la narración al cauce tradicional –el rapto en la fuente–, Jasón será obligado por los enredos de la Saturnia a

<sup>48</sup> No ahorra, sin embargo, Flaco al lector un último guiño ovidiano, constituido por el bello símil mediante el que compara los vanos esfuerzos de Hércules para asir la sombra de Hilas con un alción que persigue su nido arrebatado por las corrientes marinas (4.45-49); había, en efecto, narrado el Sulmonense la transformación en alciones de los amantes esposos Ceix y Alcione (met.11,410-748), producida después de que aquel, muerto en un naufragio, se le hubiera aparecido en sueños a esta por obra de Juno para darle la noticia de su aciago destino (650-682). *Vid.* Korn (1989, pp.45-46), Gärtner (1994, pp.126-129), Bouquet (2001, pp.100-101), Landolfi (2002, pp.151-152).

<sup>49</sup> No le faltará, por lo demás, a Hércules el apoyo de su divino padre, que, no contento con hacer que Hilas le revele en sueños el destino celeste que lo aguarda, le envía después a Iris con la orden de que libere a Prometeo, en la que constituye la única aparición directa de un dios a un mortal que se halla en el poema valeriano (4.78-81).

<sup>50</sup> La lectura de Lüthje (1971, esp. pp.82-83, 113-114, 119-126, 131-140, 369-377), que establecía una neta antítesis entre el heroísmo filantrópico y desprendido de Hércules, auspiciado por Júpiter y la interesada sed de gloria de Jasón, inspirada por Juno, y que se ha visto corroborada por trabajos como los de Lewis (1984, pp.95-97) y Edwards (1999), continúa, pues, siendo correcta en lo fundamental, a pesar de que la tesis de Adamietz (1970: esp. 35-38; 1976, pp.6, 65-66) que enfatiza la cercanía al modelo hercúleo de un Jasón cuyo heroísmo resultaría así reforzado, haya encontrado predicamento en autores como Hull (1979, pp.402-403), Taylor (1994, pp.223-224), Hershkowitz (1998, pp.118-119), Wright (1998, pp.42-45) y Manuwald (1999, pp.259).

participar en una batalla propia de la épica guerrera a la manera de la *Iliada* y de la segunda parte de la *Eneida* –luchando del lado de Eetes contra su hermano Perses a cambio del vellocino, que el primero se negará a entregarle una vez vencido el segundo– cuya frustración en lo que atañe al objetivo de la travesía de los argonautas, claramente previsto por la diosa (*Iuno Aesonidae non hanc ad uellera cernens / esse uiam*, 6.429-430), hará que entre en escena el amor de Medea, tal como prescribía el relato tradicional<sup>51</sup>. En ambos casos, Valerio ha sorprendido al lector introduciendo un preámbulo acentuadamente épico que no se hallaba en las versiones conocidas del mito<sup>52</sup>, y que hace que el desarrollo ulterior de la narración, en la medida en que vuelve a ajustarse a estas, aparezca como un desvío de la línea propiamente heroica apuntada al principio. No por ello dejan las *Argonáuticas* romanas de ser un *epos*, pero lo son de una manera más inclusiva –y, por lo tanto, más ambigua– de lo que propugnaría una concepción restringida del género como la resumida por el *tendite in astra* de Júpiter<sup>53</sup>. Ni la aventura de Hilas ni mucho menos la de Jasón se ajustan al molde épico en el que se complace el Saturnio, que sí es llenado cumplidamente por la trayectoria de Hércules. En consecuencia, el doncel desaparecido recibe, sí, la apoteosis, pero se trata en su caso de una apoteosis lamentable que poco tiene que ver con la que, a propuesta de Júpiter, habrá de ganar el Alcida. Y Jasón –a quien el Saturnio abandona en manos de su taimada consorte enfurecido precisamente por el rapto de Hilas<sup>54</sup>– obtendrá merced a su unión con Medea el preciado vellocino de oro, pero sus andanzas se verán a la postre abocadas a un espeluznante epílogo trágico en comparación con el cual resultan dignos de envidia los destinos del bello raptado<sup>55</sup>.

<sup>51</sup> Fucecchi (1996, p.126; 1997, p.9ss.; 2004, p.110; 2006, pp.17-18) ha visto en este ajuste el producto de la tensión producida entre un modelo-código homérico-*virgiliano* y un modelo-ejemplar apoloniano que acaba imponiéndose, mas no conviene soslayar las implicaciones lucaneas de la guerra fratricida entre Eetes y Perses que hemos intentado poner de manifiesto en Río Torres-Murciano (2006).

<sup>52</sup> A una guerra entre argonautas y colcos se refería sucintamente Píndaro (*P.4.211-213*), y como mera posibilidad aparecía aludida en Apolonio (3.183-184). En opinión de Heeren (1899, p.5), Valerio habría desarrollado en el libro sexto la idea de una alianza de los Minias con Eetes contra los sármatas, sugerida por el Rodio (3.352-353), que podría pertenecer a una tradición desconocida.

<sup>53</sup> De que el Saturnio encarna en la obra de Flaco una suerte de ortodoxia épica creemos haber aportado pruebas en dos trabajos recientes (Río Torres-Murciano 2010a, pp.152-158; 2011, pp.230-237), en buena medida deudores de ideas apuntadas por Feeney (1991, pp. 329-330) y por Zissos (1997, p.81n.10; 2006, p.80 n.3).

<sup>54</sup> Antes de enviarle a Hércules el sueño durante el que se le aparecerá Hilas, Júpiter, en desacuerdo con el modo que tiene Juno de favorecer al Esónida (*sic Iuno ducem fouet anxia curis Aesonium, sic arma uiro sociosque ministrat*, 4.7-8), deja en manos de su esposa la prosecución de la acción épica, que habrá de tener las consecuencias trágicas conocidas desde Eurípides (*i, Furias Veneremque moue, dabit impia poenas / uirgo nec Aeetae gemitus patiemur inultos*, 4.13-14). De las implicaciones metapoéticas de este pasaje nos hemos ocupado ampliamente en Río Torres-Murciano (2011, pp.238-241).

<sup>55</sup> La anticipación de la muerte de los hijos de Jasón y Medea a manos de su propia madre, reiterada por Flaco una y otra vez (1.224-226; 4.13-14; 5.338-340, 442-451; 6.45-47, 500-502; 7.111-113, 147-152, 301-306, 310-311, 505-508; 8.20-23, 108, 148, 247-251, 419-424), tiñe el horizonte de las *Argonáuticas* romanas de un color trágico –percibido ya por Wetzels (1957, p.173) y por Lüthje (1971, pp. 18-19) y bien analizado recientemente por Ripoll (2004) y por Zissos (2004)– que hemos estudiado en trabajos pasados (2010b; 2011, pp.242-273).



## 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMIETZ, J. (1970), «Jason und Hercules in den Epen des Apollonios Rhodios und Valerius Flaccus», *A&A* 16, 29-38.
- ADAMIETZ, J. (1976), *Zur Komposition der Argonautica des Valerius Flaccus*, Múnich, Beck.
- BAEHRENS, E. (ed.) (1875), *C. Valeri Flacci Setini Balbi Argonauticon libri octo*, Leipzig, Teubner.
- BARCHIESI, A. (2001), «Genealogie letterarie nell'epica imperiale. Fondamentalismo e ironia», en SCHMIDT, E.A. (ed.), *L'histoire littéraire immanente dans la poésie latine* (Entretiens sur l'antiquité classique 47), Vandoeuvres-Genève, Fondation Hardt, pp.315-354.
- BARICH, M.J. (1982), *Aspects of the Poetic Technique of Valerius Flaccus*, New Haven, diss. Yale University.
- BESSONE, F. (1991), «Valerio Flacco e l'Apollonio commentato: proposte», *MD* 26, 31-46.
- BILLERBECK, M. (1986): «Stoizismus in der römischen Epik neronischer und flavischer Zeit», *ANRW*, II, 32.5, pp. 3116-3151.
- BONANNO, M.G. (1986), «Sul finale dell'*Illa* (Theocr. XIII 73-75)», *QUCC* 24, 29-38.
- BONANNO, M.G. (1990), *L'allusione necessaria. Ricerche intertestuali sulla poesia greca e latina*, Roma, Edizioni dell'Ateneo.
- BOUQUET, J. (2001), *Le songe dans l'épopée latine d'Ennius à Claudien*, Bruselas, Latomus.
- BURMANN, P. (ed.) (1724), *C. Valerii Flacci Setini Balbi Argonauticon libri octo*, Leiden, Luchtmans.
- CONTE, G.B. (1985), *Memoria dei poeti e sistema letterario*, Turín, Einaudi.
- DAVIS, M.A. (1980), *Flight beyond Time and Change. A New Reading of the Argonautica of Valerius Flaccus*, Ithaca, diss. Cornell University.
- DAVIS, M.A. (1990), «*Ratis audax*: Valerius Flaccus' bold ship», en BOYLE, A.J. (ed.), *Roman Epic*, Londres, Routledge, pp.46-73.
- D'ALESSIO, G.B. (2000), «Le *Argonautiche* di Cleone Curiense», en PRETAGOSTINI, R. (ed.), *La letteratura ellenistica. Problemi e prospettive di ricerca*, Roma, Quasar, pp.91-111.
- DRÄGER, P. (2001), *Die Argonautika des Apollonios Rhodios. Das zweite Zorn-Epos der griechischen Literatur*, Múnich, Saur.
- DRÄGER, P. (2003), *C. Valerius Flaccus. Argonautica / Die Sendung der Argonauten*, Frankfurt, Lang.
- DRÄGER, P. (2004), «Die 'grossen' Argonauten in Iasons Mannschaft bei Valerius Flaccus: ein übergeordnetes Auswahlprinzip», en SPALTENSTEIN, F. (ed.), *Untersuchungen zu den Argonautica des Valerius Flaccus. Ratis omnia uincet III*, Múnich, Beck, pp.25-46.
- EDWARDS, M.J. (1999), «The Role of Hercules in Valerius Flaccus», *Latomus* 58, 150-163.
- EHLERS, W.-W. (ed.) (1980), *Gai Valeri Flacci Setini Balbi Argonauticon libros octo*, Stuttgart, Teubner.
- EIGLER, U. (1988), *Monologische Redeformen bei Valerius Flaccus*, Frankfurt, Athenäum.
- FABIANO, D. (2012), «Eco al maschile. Paesaggi sonori nel mito di Ila», *Quaderni del Ramo d'Oro on-line* numero speciale, 203-218.
- FEDELI, P. (1980), *Sesto Properzio. Il primo libro delle Elegie*, Florencia, Olschki.
- FEENEY, D. (1991), *The Gods in Epic: Poets and Critics of the Classical Tradition*, Oxford, Oxford University Press.
- FRANCHET D'ESPÈREY, S. (1977), «Variations épiques sur un thème animalier», *REL* 55, 157-172.

- FUCECCHI, M. (1996): «Il restauro dei modelli antichi: tradizione epica e tecnica manieristica in Valerio Flacco», *MD* 36, 101-165.
- FUCECCHI, M. (1997), *La τευχοςκοπία e l'innamoramento di Medea. Saggio di commento a Valerio Flacco, Argonautiche* 6, 427-760, Pisa, ETS.
- FUCECCHI, M. (2004), «*Quem circum uellera Martem / aspicio?* (Val. Fl. 1,223 s.), ovvero: l'ira e i dubbi di una divinità 'disorientata'», en SPALTENSTEIN, F. (ed.), *Untersuchungen zu den Argonautica des Valerius Flaccus. Ratis omnia uincet III*, Múnich, Beck, pp.107-129.
- FUCECCHI, M. (2006), *Una guerra in Colchide. Valerio Flacco, Argonautiche* 6, 1-426. *Introduzione, traduzione e commento*, Pisa, ETS.
- FUHRER, T. (1998), «Ahnung und Wissen: zur Technik des Erzählens von Bekannten», en EIGLER, U. y LEFÈVRE, E. (eds.), *Ratis omnia uincet. Neue Untersuchungen zu den Argonautica des Valerius Flaccus*, Múnich, Beck, pp.11-26.
- GALLI, D. (2007), *Valerii Flacci Argonautica I. Commento*, Berlín, De Gruyter.
- GARSON, R.W. (1963), «The Hylas Episode in Valerius Flaccus' *Argonautica*», *CQ* 57, 260-267.
- GÄRTNER, U. (1994), *Gehalt und Funktion der Gleichnisse bei Valerius Flaccus*, Stuttgart, Steiner.
- GOW, A.S.F. (ed.) (1952), *Theocritus*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GROB, A. (2003), *Prophezeiungen und Prodigien in den Argonautica des Valerius Flaccus*, Múnich, Utz.
- HAPPLE, E.M. (1957), *Die drei ersten Fahrtepisoden in den Argonautika des Apollonios Rhodios und Valerius Flaccus*, Friburgo de Brisgovia, diss. Albert-Ludwigs-Universität.
- HARDIE, P. (1993), *The Epic Successors of Virgil. A Study in the Dynamics of a Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HEEREN, A. (1899), *De chorographia a Valerio Flacco adhibita*, Gotinga, Dieterich.
- HEERINK, M.A.J. (2007), «Going a Step Further: Valerius Flaccus' Metapoetical Reading of Propertius' Hylas», *CQ* 57, 606-620.
- HERSHKOWITZ, D. (1998), *Valerius Flaccus' Argonautica: Abbreviated Voyages in Silver Latin Epic*, Oxford, Oxford University Press.
- HORSFALL, N. (2000), *Virgil. Aeneid 7. A Commentary*, Leiden, Brill.
- HULL, K.W.D. (1979), «The Hero-concept in Valerius Flaccus», en C. DEROUX (ed.), *Studies in Latin Literature and Roman History*, I, Bruselas, Latomus, pp.379-409.
- HUNTER, R. (1999), *Theocritus: A Selection*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KLEYWEGT, A.J. (2005), *Valerius Flaccus. Argonautica, Book I. A Commentary*, Leiden, Brill.
- KOCH, H.H. (1955), *Die Hylasgeschichte bei Apollonios Rhodios (Arg. I 1153 ff.), Theokrit (Eidyllion XIII), Properz (Elegie I 20) und Valerius Flaccus (Arg III 459ff.)*, Kiel, diss. Christian-Albrechts-Universität.
- KÖHNKEN, A. (2001), «Hellenistic Chronology: Theocritus, Callimachus, and Apollonius of Rhodes», en T. D. PAPANGHELIS y A. RENGAKOS, *A Companion to Apollonius Rhodius*, Leiden, Brill, pp.73-92.
- KORN, M. (1989), *Valerius Flaccus, Argonautica* 4, 1-343. *Ein Kommentar*, Hildesheim, Olms.
- LA PENNA, A. (2000), «Ila senza anfora ovvero Ila secondo Valerio Flacco», en *Eros dai cento volti. Modelli etici ed estetici nell'età dei Flavi*, Venecia, Marsilio, pp.169-182.
- LANDOLFI, L. (2002), «*Rursus Hylan et rursus Hylan per longa reclamata / auia* (Val. Fl. Arg. 3, 596-597): intertestualità e dottrina nell'episodio di Ila (Arg. 3, 521-597)», *Pan* 20, 133-154.

- LANGEN, P. (1896-1897), *C. Valeri Flacci Setini Balbi Argonauticon libri octo*, Berlín, Calvary (reimpr. Hildesheim, Olms, 1964).
- LEWIS, B.E. (1984), «Valerius Flaccus' Portrait of Jason: Evidence from the Similes», *AClass* 27, 91-100.
- LIBERMAN, G. (ed.) (1997), *Valérius Flaccus. Argonautiques. Chants I-IV*, París, Les Belles Lettres.
- LÜTHJE, E. (1971), *Gehalt und Aufriss der Argonautica des Valerius Flaccus*, Kiel, diss. Christian-Albrechts-Universität.
- MALAMUD, M.A. – MCGUIRE, D.T. (1993), «Flavian Variant: Myth. Valerius' *Argonautica*», en BOYLE, A.J. (ed.), *Roman Epic*, Londres, Routledge, pp.192-217.
- MANUWALD, G. (1999), *Die Cyzicus-Episode und ihre Funktion in den Argonautica des Valerius Flaccus*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- MASTRONARDE, D.J. (1968), «Theocritus' Idyll 13: Love and the Hero», *TAPhA* 99, 277-290.
- MAUERHOFER, K. (2004), *Der Hylas-Mythos in der antiken Literatur*, Múnich, Saur.
- MCNELIS, C. (2009), «Ovidian Strategies in Early Imperial Literature», en KNOX, P.E. (ed.), *A Companion to Ovid*, Chichester, Blackwell, pp.397-410.
- MURGATROYD, P. (1992), «Setting in Six Versions of the Hylas Myth», en C. DEROUX (ed.), *Studies in Latin Literature and Roman History*, VI, Bruselas, Latomus, pp.84-93.
- MURGATROYD, P. (2009), *A Commentary on Book 4 of Valerius Flaccus' Argonautica*, Leiden, Brill.
- NELIS, D.P. (2005), «The Reading of Orpheus: The *Orphic Argonautica* and the Epic Tradition», en PASCHALIS, M. (ed.), *Roman and Greek Imperial Epic*, Herakleion, Crete University Press, pp.169-192.
- PERROTTA, G. (1926), «Studi di poesia ellenistica IV. L'*Ila* di Teocrito», *SIFC* 4, 85ss. (reimpr. en *Poesia ellenistica. Scritti minori*, II, Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1978, pp.187-204).
- POORTVLIET, H.M. (1991), «Valerius Flaccus and the Last File», en KORN, M. y TSCHIEDEL, H.J. (eds.), *Ratis omnia uincet. Untersuchungen zu den Argonautica des Valerius Flaccus*, Hildesheim, Olms, pp. 35-43.
- RÍO TORRES-MURCIANO, A. (2006), «Farsalia en la Cólquide. Acerca de dos símiles lucaneos en el libro VI de las *Argonáuticas* de Valerio Flaco», *Emerita* 74.2, 201-216.
- RÍO TORRES-MURCIANO, A. (2007), «*Meus hic ratibus qui pascitur ignis* (VAL.FL.2.658), o Cízico: un Héctor frustrado», *CFC(L)* 27.2, 81-92.
- RÍO TORRES-MURCIANO, A. (2010a), «El designio de Júpiter en Valerio Flaco. Providencia, historia y tradición literaria», *CFC (L)* 30.1, 131-163.
- RÍO TORRES-MURCIANO, A. (2010b), «Medea a bordo. Épica y tragedia en el libro octavo de Valerio Flaco», en BORRELL, E. y FERRERES, L. (eds.), *Artes ad humanitatem. Literatura, lingüística, filología i tradició clàssica a l'entorn del món romà*, II, Barcelona, SEEC-Diputació Provincial de Tarragona, pp.109-116.
- RÍO TORRES-MURCIANO, A. (2011), *El restablecimiento de la causalidad épica en Valerio Flaco. Problemas poslucaneos de una epopeya posvirgiliana*, Saarbrücken, Editorial Académica Española.
- RÍO TORRES-MURCIANO, A. (2013), «Mujeres horrendas. El rostro del poder femenino en las *Argonáuticas* de Valerio Flaco», en *Actas do Colóquio Internacional «Narrativas do Poder Feminino» (Braga, 26 e 27 de Abril 2012)*, Braga, Universidade Católica Portuguesa, pp.581-590.

- RIPOLL, F. (2004), «L'inspiration tragique au chant VII des *Argonautiques* de Valérius Flaccus», *REA* 82, 187-208.
- ROVIRA SOLER, M. (1978), «Datación de la *Argonáutica* órfica por su relación con la de Valerio Flaco», *CFC* 14, 171-206.
- RUIZ DE ELVIRA, A. (1972), «De Paris y Enone a Tristán e Iseo», *CFC* 4, 100-136.
- SCAFFAI, M. (1998), «Un'eco di Euforione in Valerio Flacco?», *Prometheus* 24.1, 32-36.
- SCHENK, P. (1998) «Pallas – ein Beitrag zum Götterbild des Valerius Flaccus», en EIGLER, U. y LEFÈVRE, E. (eds.), *Ratis omnia vincet. Neue Untersuchungen zu den Argonautica des Valerius Flaccus*, Múnich, Beck, pp.233-248.
- SCHIMANN, F. (1998), «Valerius Flaccus und Vergil – *interpretatio Vergiliana*», en EIGLER, U. y LEFÈVRE, E. (eds.), *Ratis omnia uincet: neue Untersuchungen zu den Argonautica des Valerius Flaccus*, Múnich, Beck, pp.123-139.
- SCHUBERT, W. (1991), «*Socia Iuno*. Zur Gestalt der Götterkönigin in Valerius Flaccus' *Argonautica*», en Korn, M. – Tschiedel, H.J. (eds.), *Ratis omnia vincet: Untersuchungen zu den Argonautica des Valerius Flaccus*, Hildesheim, Olms, pp.121-137.
- SETAIOLI, A. (1998), *Si tantus amor... Studi virgiliani*, Bolonia, Pàtron.
- SHEY, H.J. (1968), *A Critical Study of the Argonautica of Valerius Flaccus*, Iowa City, diss. University of Iowa.
- SPALTENSTEIN, F. (2002), *Commentaire des Argonautica de Valérius Flaccus (livres 1 et 2)*, Bruselas, Latomus.
- SPALTENSTEIN, F. (2004), *Commentaire des Argonautica de Valérius Flaccus (livres 3, 4 et 5)*, Bruselas, Latomus.
- SUMMERS, W.C. (1894), *A Study of the Argonautica of Valerius Flaccus*, Cambridge, Bell.
- TAYLOR, P. R. (1994), «Valerius' Flavian *Argonautica*», *CQ* 44, 212-235.
- TRAGLIA, A. (1983), «Valerio Flacco, Apollonio Rodio, Virgilio. Gli episodi di Hylas e di Giasone e Medea», *Vichiana* 12, 304-325.
- VAN ERP TAALMAN KIP, A.M. (1994), «Intertextuality and Theocritus 13», en DE JONG, I.J.F. – SULLIVAN, J.P. (eds.), *Modern Critical Theory and Classical Literature*, Leiden, Brill, pp.153-169.
- VENZKE, H. (1941), *Die orphischen Argonautika in ihrem Verhältnis zu Apollonios Rhodios*, Berlín, Junker und Dünnhaupt.
- VIAN, F. (1976), *Apollonios de Rhodes. Argonautiques (chants I-II)*, Paris, Les Belles Lettres.
- WACHT, M. (1991), *Jupiters Weltenplan im Epos des Valerius Flaccus*, Stuttgart, Steiner.
- WALDE, C. (1998), «Traumdarstellungen in den *Argonautica* des Valerius Flaccus», en EIGLER, U. – LEFÈVRE, E. (eds.), *Ratis omnia uincet. Neue Untersuchungen zu den Argonautica des Valerius Flaccus*, Múnich, Beck, pp.87-106.
- WETZEL, S. (1957), *Die Gestalt der Medea bei Valerius Flaccus*, Kiel, diss. Christian-Albrechts-Universität.
- WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, U. VON (1906), *Die Textgeschichte der griechischen Bukoliker*, Berlín, Weidmann.
- WRIGHT, T.L. (1998), *Valerius Flaccus and the Poetics of Imitation*, Charlottesville, diss. University of Virginia.
- ZISSOS, A. (1997), *Voyage and Progress: Studies in the Argonautica of Valerius Flaccus*, Princeton, diss. Princeton University.

- ZISSOS, A. (1999), «Allusion and Narrative Possibility in the *Argonautica* of Valerius Flaccus», *CPh* 94, 289-301.
- ZISSOS, A. (2004), «Terminal Middle: The *Argonautica* of Valerius Flaccus», en S. KYRIAKIDIS, S. – DE MARTINO, F. (eds.), *Middles in Latin Poetry*, Bari, Levante, pp.311-344.
- ZISSOS, A. (2006), «Sailing and Sea-Storm in Valerius Flaccus (*Argonautica* 1.574-642): The Rhetoric of Inundation», en NAUTA, R.R. *et al.* (eds.), *Flavian Poetry*, Leiden, Brill, pp.79-95.
- ZISSOS, A. (2008), *Valerius Flaccus' Argonautica, Book 1. A Commentary*, Oxford, Oxford University Press.